

# EL DIARIO





## AÑO NUEVO

Se despidió el año con risueña cortesía, dejándonos el recuerdo de sus últimos derroches de regocijo. Aun estamos bajo el influjo halagador de las digestiones laboriosas que esfuma con una neblina agradable todos los pesimismos. Se respira júbilo y no hay nadie que se acuerde de que rige Maura los destinos de España. Y es que después de una buena cena, sintiendo en los ojos esas chispitas pequeñísimas que hacen el champaña ó el Jerez, y envueltos por las volutas azuladas de un habano, hasta las barrabasadas del avieso mallorquin llegan á darse por completo al olvido.

Yo, señores, que soy un modesto filósofo sin paraguas, siento un optimismo extraordinario, á lo que ha contribuido indudablemente el haber

visto espectáculos edificantes. ¿Quién no se conmueve viendo á un concejal adquirir un pesebre para el chiquitín que será concejal también con el tiempo?

Hay que ser optimista. Hay que creer que á Jorge no le atormentarán más porque el noble gobernador de esta Barataria es capaz él solo de acabar en el acto con las timbas en que haya una banca de veinte ó treinta pesetas.

Hay que ser optimista. Hemos de convencernos de que la moralidad no será una palabra vana en Barcelona, merced á nuestro Poncio, que persigue esos pícaros anuncios que perversan á la juventud.. y la apartan de la iglesia.

\* \* \*

Sí, hay que ser optimistas. Bajo la bóveda clareada de los árboles de las Ramblas vibra aun el rumor de las fiestas. Se siente en el alma un estremecimiento de satisfacción, una amable confianza en lo porvenir. Y lo mismo que en la ciudad populosa, en los pueblos solitarios que duermen en la quietud de los campos nevados ó en las estribaciones de las sierras sube ahora un aliento pujante de vida y de alegría..

¡Lástima que dure poco! Vienegó luego los días iguales, monótonos... Cuando en las fábricas vuelvan á trepidar las máquinas, en su recinto gemirán de nuevo odios y rencores y en las viviendas fastuosas revivirá el desdén hacia la desgracia. Y cuando las nieves se fundan y las semillas hayan roto la tierra fecunda, en la campiña interminable y gris no se oirá otra vibración que la de la campana llamando á los resignados hambrientos, como ayer, como siempre...

No; es mentira que hayamos entrado en un año nuevo. Seguimos en el mismo largo y triste formado de días amargos. Las fiestas pasadas han sido únicamente como una tregua del dolor, como esas pausas que hace un niño que llora al mirar algo que le distrae.

El niño ahora está risueño hasta que pasen los Reyes; pero cuando hayan pasado, sin dejarle ni una de las bellas y grandes cosas que sueña, volverá á llorar... y es este llanto de monotonía lamentable: no hay en él ni rabia ni rebeldía. Sólo hay resignación...



¿Quiere usted tener la bondad de decirme dónde vive ese perro?

V.



Banquete con que la Comisión organizadora del mitin en pro del Noguera-Pallaresa obsequió en el Palacio de Bellas Artes á las personas que contribuyeron á que sea pronto un hecho la construcción del ferrocarril en que tantas esperanzas tiene cifradas Cataluña.

## INOCENTADAS

Únicamente los periódicos españoles mantienen la piadosa tradición de los Santos Inocentes, hoy olvidada en todos los países cultos.

Se trata de engañar una vez al año á los lectores, que casi nunca son engañados. Después de decirles la verdad repetidamente, se les dedica una pequeña burla, la misma de todos los años.

Casi siempre estas farsas carecen de objeto y se distinguen por su falta de novedad y su ironía de pésimo gusto. Son necedades de provincia, enormes despropósitos que á nadie merecen crédito, locuras que alcanzan las proporciones de un extraordinario acontecimiento adecuado para soñar á las gentes.

Es siempre lo mismo:

«El señor Sol se ha eclipsado definitivamente y ya no brillará más en la política española.»

«Cambó ha jurado salir al encuentro del buque en que vuela Lerroux, darle caza (al buque) y echarlo á pique.»

«Se han aprobado por unanimidad los presupuestos municipales, después de un elocuente discurso del señor Durán y Ventosa, quien invocó la autoridad de los hacendistas griegos, de Antisthenes, entre otros.»

«Mañana morirá Maura.»

Por su fino ingenio estas bromas tradicionales, dignas de ser esculpidas en bronce, rivalizan con las célebres humoradas que han acreditado á escritores de otras tierras. Hay periódico que las estereotipa y las repite todos los años, deseoso de agraciar y complacer á sus lectores.

La burla más estupenda - y á la vez más triste - ha sido actualmente la que se refiere á la súbita invención de un aeroplano debida á no sé qué mente indígena. Ni en son de chanza cabe afirmar que un español se atreva á tales prodigios. Esta pregrina sorpresa no es concebible en un país que solamente piensa en luchas e electorales y en representaciones cinematográficas. Si aquí naciera un inventor, ya cuidaríamos de ahogarle en la cuna. Si, afortunado como Hércules, supiera deshacerse de las serpientes de la envidia contra él dirigidas, entonces sería llegada la ocasión de expulsarle de la patria, temerosa de fatales innovaciones.

Pero debemos desechar en absoluto tales ideas. Entre nosotros no pueden nacer más que inocentes ó, á lo sumo, autores de inocentadas.

S.F.R. GIA.



## TEATRO NACIONAL

Yo no soy dramaturgo; yo no aspiro  
á entrar jamás en el sagrado templo  
donde se rinde culto  
á Lope, Calderón, Tirso y Moreto  
y á los demás *currinches*  
que la española escena enaltecieron.  
Yo no tengo mi drama embotellado,  
como todo español, os lo confieso,  
ni perpetré jamás una zarzuela,  
ni un juguete modesto  
para probar al mundo que soy hombre  
de rica vena y de preclaro ingenio.  
Y, sin embargo de lo dicho, aplaudo  
de todo corazón ese proyecto  
que, al sustraer el teatro á un mercachifle  
que atiende á la *taguilla* más que al mérito,  
el teatro será lo que merece  
y no lo que hasta ahora viene siendo.  
Si la idea prospera, si es que incólume  
sale de manos del señor San Pedro;  
si el antiguo *Corral de la Pacheca*  
se hunde al golpe violento  
de la piqueta, á cuyo impulso rueda  
todo lo que es arcaico y lo que es viejo,  
y en su solar glorioso se levanta,  
magnífico y espléndido,  
un templo á los que un día  
prez y decoro á nuestra escena dieron,  
lo que ha sido hasta hoy coto cerrado,  
para todo nacido estará abierto  
y no habrá preferencias para nadie,  
ni tampoco irritantes privilegios,  
como sucede ahora,  
porque todos tendrán igual derecho  
á acudir al palenque

para probar el temple de su genio.  
Surgirán de la sombra  
en la que muchos hoy se hallan envueltos,  
autores ignorados  
que un día serán gala del proscenio.  
¿Quién sabe si en Villar del Arzobispo  
ó en Carrascal de Abajo, por ejemplo,  
dedicado al cultivo de las viñas,  
vivirá oscurecido algún ingenio  
que no halla sitio ni ocasión propicios  
para echar fuera lo que tiene dentro?  
Pues si es así, ¡adelante!  
Venga á la lucha, sin temor al riesgo.  
¡A ver si de la Fama  
cantan sus glorias los clarines épicos!  
¡Surja, pues, de la sombra  
donde se halla tal vez el vate egregio  
que reverdezca un día los laureles  
de Tirso, Calderón, Lope y Moreto!  
¡Surja del Arte al mágico conjuro  
á ocupar un lugar en este templo  
que á la escena española  
se alzará con ayuda de San Pedro!

Pero ¡ay! ¿á qué ocultarlo?  
¿Y por qué no decir lo que sospecho,  
al ver que en este asunto  
anda la burocracia de por medio?  
Se nombrará la Comisión eterna  
que estudiará el proyecto  
y emitirá un *informe luminoso*  
de muchísimos pliegos.  
Después informarán los académicos,  
más tarde informarán los arquitectos,  
y, por fin, el ministro,



Del banquete de gala que en honor de los delegados de Tolosa se celebró en el histórico Salón de Ciento

que es el llamado á dar el visto bueno.  
Y al cabo de los años, los que vivan,  
¡pues los que viven hoy ya se habrán muerto,  
veremos que el teatro  
que llegó á ser un día nuestro sueño  
tan sólo servirá para que vivan.

y á su sombra disfrutén pingües sueldos  
unos cuantos señores  
que se pasan de listos y de frescos.  
Esto ¡ay triste! será el futuro teatro...  
¿Hay alguien que lo dude? ¡Pues al tiempo!...  
MANUEL SORIANO



## DON ANTONIO Y SU AYUDA DE CÁMARA

Arrimado á los cristales del balcón de su despacho, don Antonio mira maquinalmente á los transeúntes que circulan por la calle de la Lealtad.

En esta actitud permanece buen rato. Su rostro tiene una expresión tranquila, casi placentera; don Antonio aparenta encontrarse en pleno goce de una de esas interiores satisfacciones de que suele hablar tan á menudo.

Se cansa de mirar á la calle y da unos paseos por el amplio despacho, apartando con el pie algunos libros que con descuido coquetón aparecen caídos sobre la alfombra, junto á los armarios y estantes que cubren las paredes.

A intervalos el presidente saca del bolsillo una bombonera y se lleva á la boca suaves pastillitas de menta.

De pronto se detiene en el centro del despacho y exclama:

— Es bastante extraño lo que me pasa hoy. Hace más de media hora que estoy solo y deseando pensar en algo importante, y no se me ocurre absolutamente nada.

Realiza un movimiento de elegante indiferencia, toma otra pastilla y vuelve á pasear. A los pocos minutos se detiene y murmura, levantando las manos con el gesto parlamentario:

— ¡Na a'... ¡Increíble pa' rece! ¡No se me ocurrenada!

Se sitúa de nuevo detrás de los cristales y al cabo de una prolongada contemplación dice:

— ¡Cuán pequeñas y ridículas no resultan las gentes vistas como las veo yo...! (Breve pausa y añade): Sin querer hice una frase que responde á mi pensamiento. (Sonríe, acaricia la brillante barba y prosigue): Así soy yo, aun cuando no pienso en nada; las frases profundas afluyen á mis labios... ¡Qué compleja mentalidad la mía! Razón tiene Azo in... El me conoce...

Se oyen discretos golpes

en la puerta del despacho, y don Antonio, sin apartar la vista de los cristales, grita:

— ¡Adelante!

Es un criado que, después de ceremoniosa inclinación, dice:

— Señor presidente: Pide venia el señor Martínez Ruiz.

El rostro de don Antonio se anima al oír setos



Apuntes del banquete de gala con que se obsequió en el Salón de Ciento á los delegados tolosanos.



Las huestes carlistas de Gracia.

apellidos. Examina con una rápida ojeada la pechera de su camisa, que deja entrever el mal abrochado batín, se mira las puntas de los zapatos, y, satisfecho de sí mismo, ordena al criado que le entregue un libro que hay sobre la carpeta del despacho y que aproxime un sillón. Se sienta, abre el libro y añade, mientras toma otra pastilla:

— Que pase el señor Martínez Ruiz.

## II.

Azoín entra, saluda y se quita el monóculo:

— Mi querido don Antonio. ¡Felices! ¿Estaba usted solo?

— Solo no, caro Azoín. Estaba en la compañía espiritual de mi noble y mejor amigo.

(Azoín no entiende ó finge no entender y pasea su mirada por la estancia. Don Antonio, que ha recobrado todo su empaque habitual, levanta la vista por encima de la testa innoble de Azoín y sonríe, enseñando las dos hileras de dientes, tan blancos como su puquérrima camisa; Azoín, después de cerciorarse de que en el despacho no hay nadie, interroga con la vista al presidente, indicando que se da por vencido y que no sabe á qué amigo ha podido referirse don Antonio. Este acentúa su sonrisa y, extendiendo con negligencia la mano que sostiene el tomo que antes le entregó el criado, dice con afectuoso acento de reproche:)

— Te has olvidado de quién es mi mejor amigo y leal consejero?

(Azoín se turba un momento, encaja el monóculo en el ojo derecho y dice:)

— ¡Ah...! Leíais á nuestro incomparable Montaigne... Cómo me place ver esta hermosa comunión espiritual entre el más eminente de los hombres de Estado modernos y el más grande de los filósofos! .

(Don Antonio ha reclinado la cabeza sobre el respaldo de su sillón, saboreando la lisonja que Azoín formula con voz insinuante y tenue y con gran lentitud. El libro de Montaigne queda abierto por una de las páginas del índice y vuelto al revés, sobre las rodillas de don Antonio, quien, como que está mirando al techo, no puede apercibirse de que Azoín se ha fijado en este pequeño detalle.)

Maura (después de una pausa algo embarazosa

por lo prolongada). — ¿En qué piensas Azoín?

Azoín (algo turbado porque probablemente no pensaba en nada y, de no ser así, porque pensaba algo que no puede decir). — En vos... En Montaigne... En la pobre España.

Maura. — Si, vamos, maquinabas alguna de tus admirables, pequeñas filosofías.

Azoín. — Esto precisamente...

Maura. — ¿Y qué dicen por ahí las gentes?... ¿Qué piensa de mí el vulgo?... ¿Qué censuras me dirige esa Prensa necia? ¿Qué murmuran esos políticos huecos? ¿Qué conseja se traen hoy esos seres vanidosos que me hostilizan desde el pedestal de sus maledicencias? Tú, que tratas á la gente del montón, dime, ¿qué hablan, qué murmuran?

Azoín. — Bien sabéis lo que me molesta tener que tratarles...

Maura. — Lo sé, Azoín amigo; pero yo te agradezco que á ello te bajes.

Azoín. — Pues... lo de siempre. Ahora dicen que nos acercamos á la crisis y que la caída del Gobierno es inevitable antes de tres ó cuatro semanas...

Maura (que, á su pesar, abandona la postura de arrogante desdén que había adoptado al dirigir las preguntas anteriores). — ¿Y en qué fundan hipótesis tan gratuita?

Azoín. — En el desbarajuste que ha promovido Ferrández en Marina, en la difícil situación que han creado las cosas de Primo de Rivera, en que dicen que las tonterías de Alendesalazar van á ocasionarnos disgustos muy serios, en la impopularidad cada día creciente del Gobierno, según e los... En fin, en lo que dan en llamar fracaso absoluto y total de vuestra política...

Maura. — ¡Bravas bagatelas!... ¿Tú crees, Azoín, que hayamos fracasado?

Azoín. — ¿Dudais de mí al formular esta pregunta, don Antonio?

Maura. — Perdona, Azoín amigo; sé lo que valés. Pero dime: aun cuando hubiese errores en la gestión de esos hombres mediocres de quienes por la fuerza de las circunstancias tuve que rodearme, ¿podría alcanzar á mí prestigio la más leve salpicadura?

Azoín. — No, indudablemente no.

Maura. — Ya lo ves. Tú mismo lo has dicho. E -

tán descontentos de nuestra labor en Estado; culpable de ello: ese pobre Allendesalazar. Censuran lo de la escuadra, ¿Quién es responsable sino Ferrández? Si algún disparate se comete en Instucción no le cabe por completo la culpa á ese desgraciado Rodríguez San Pedro? Si los presupuestos estos son malos, ¿qué tengo yo que ver con que Besada resulte incapaz de hacer nada bueno? Y si hay descontento en la opinión pública, ¿tendrá que ver en ello alguien más que Lacierva?... Pero en lo que á mí sólo respecta, á mi obra, mi obra, Azorín, ¿qué dicen de mi obra?

Azorín (algo perplejo). — El vulgo no acierta á comprenderla.

Maura (en tono profundamente despectivo). — Lo sé... Pero á mí ¿qué me importa el vulgo?... Los que no son vulgo ¿qué dicen?

Azorín. — Los que no somos vulgo la encontramos admirable! Colosal

Maura (radiante). — ¿Lo ves?... ¿Está esto claro?

Azorín. — Clarísimo.

Maura. — Dí, mejor, meridiano.

Azorín. — Meridiano, don Antonio. Perfectamente, meridiano.

Maura (sacando la bombonera). — Toma una pastilla de menta, Azorín, y no te olvides nunca de la constancia con que observo aquella declaración que formulé en fecha memorable, con luz y taquígrafos: «Atento permaneceré siempre á los latidos de la opinión pública, dispuesto á no detentar el Poder ni una hora, apenas me convenza de que el país me considera fracasado...» Ya lo ves, porque tú eres el vehículo de que me valgo para que lleguen hasta mí los clamores de esa opinión pública... A tí, Azorín, te consta...

Azorín (que ha visto pasar por la calle algo que debe interesarle bastante más que lo que dice don Antonio). — Jefe y maestro, me marcho á trabajar...

Maura. — Vas á escribir algo; ¿es que te dí alguna idea?

Azorín. — A vuestro lado siempre adquiero ideas nuevas.

Maura (tendiéndole la mano). — Pues yo me quedo con mi fiel Montaigne. (Adiós, caro Azorín)

Azorín. — Adiós, don Antonio. (Se marcha)

### III.

Maura, al quedarse solo, deja caer el libro que tenía sobre las rodillas y llama al criado para pedirle la Prensa de Madrid de la mañana y algunos periódicos de Barcelona. Mientras el criado va á buscarlos, don Antonio murmura:

— Este Azorín tiene buenas disposiciones. A mi lado, nutriéndose con mis

ideas, se va formando y será una medianía aprovechable.

Azorín (bajando la escalera con toda la velocidad que le permiten sus carnes). — Aún la alcanzaremos... Si acepta me la llevo á la Bombilla y nos pasamos la gran tarde... Ese don Antonio cada día se ve más pedante y más vacuo...

TRIBULET.

Madrid-Diciembre.

## LA PENITENCIA

### CUENTO BATURRO

Perico es un mocetón de veinte años, hijo de viuda y, naturalmente, mal educado. Su madre, buena mujer y devota, quiere que la religión enfre los excesos de la juventud, salud y fuerza de Perico y á diario le sermonea para que vaya á misa, confiese y comulgue. Lo de la confesión es para la buena señora lo más importante.

— Ya ves — dice como corolario de larga perorata —, tú llevas mala vida y pecas y Dios es tan misericordioso que si confiesas tu liviandad y tus pecados te perdonará.



— ¡Qué delgado está usted, mosén Juan!

— Si viera usted, en cambio, que gruesa está mi sobrinita...

Perico es bastante bruto y no cede; pero para contener en algo á su madre la propone un acomodo: confessarse con un cura sordo.

La madre busca un cura sordo; pero no lo encuentra en la ciudad.

—Comprende—dice á su hijo—que un cura sordo no podría confesarte ó tendrías que hablarle á gritos para que se enterase.

—Anda, anda. Pues eso es lo que yo quisiera: que no se enterase. Por eso lo pido sordo.

¡Hombre! Podíamos intentar buscar otra cosa. Que fuese ciego. Así no vería tu rubor ni te conocería luego de haberte confesado.

—Bueno. No quiero que usted diga que no soy obediente. Me confesaré con un cura ciego.

Dióse la devota mujer á buscar el cura ciego que confesase á su hijo; pero, ¡ay! el clero resulta que tiene buena vista. No encontró más que algún cegato y ese con los anteojos vuela de largo y... de corto.

Los tuertos no podían abundar mucho, porque, según explicó á la buena mujer el párroco, sólo podían serlo del ojo derecho y no del izquierdo, llamado ojo canónico, porque el serlo de éste constituye una irregularidad que impide el ser ordenado.

A pesar de ello, ¿qué no encuentra una madre para su hijo? Encotró un cura tuerto.

—Hijo mío, Perico. No he hallado curas ciegos; pero, suponiendo que en algo transigirías conmigo; he buscado un tuerto y ya está avisado.

—Tuerto? — exclamó Perico — . ¡Lagarto! ¡lagarto!

—Sí, hijo mío, sí, hazlo por tu madre. Es tuerto del derecho. Te pones por ese lado y no te verá.

—Vaya... bueno. Pero no me comprompa más las oraciones. Me confesaré con el tuerto.

Perico fué al siguiente día á la iglesia y empezó su confesión. Todo fué bien hasta llegar al sexto.

—Me acuso—decía—de que con una soltera...

—¡Desgraciado! ¡Qué horror!— comentaba el pater.

—Sí y con una viuda

—¡Oh, qué viviandad!

—¡Y con una casada!

—Horrible! ¡Horrible! Cumple, cumple, hijo mío, la penitencia que voy á imponerte. Cúmplela, que si no estás perdido. Mira, por lo de la soltera rezarás una parte de rosario y dos por lo de la viuda en el altar del Cristo.

—Y... ¿nada más, padre?

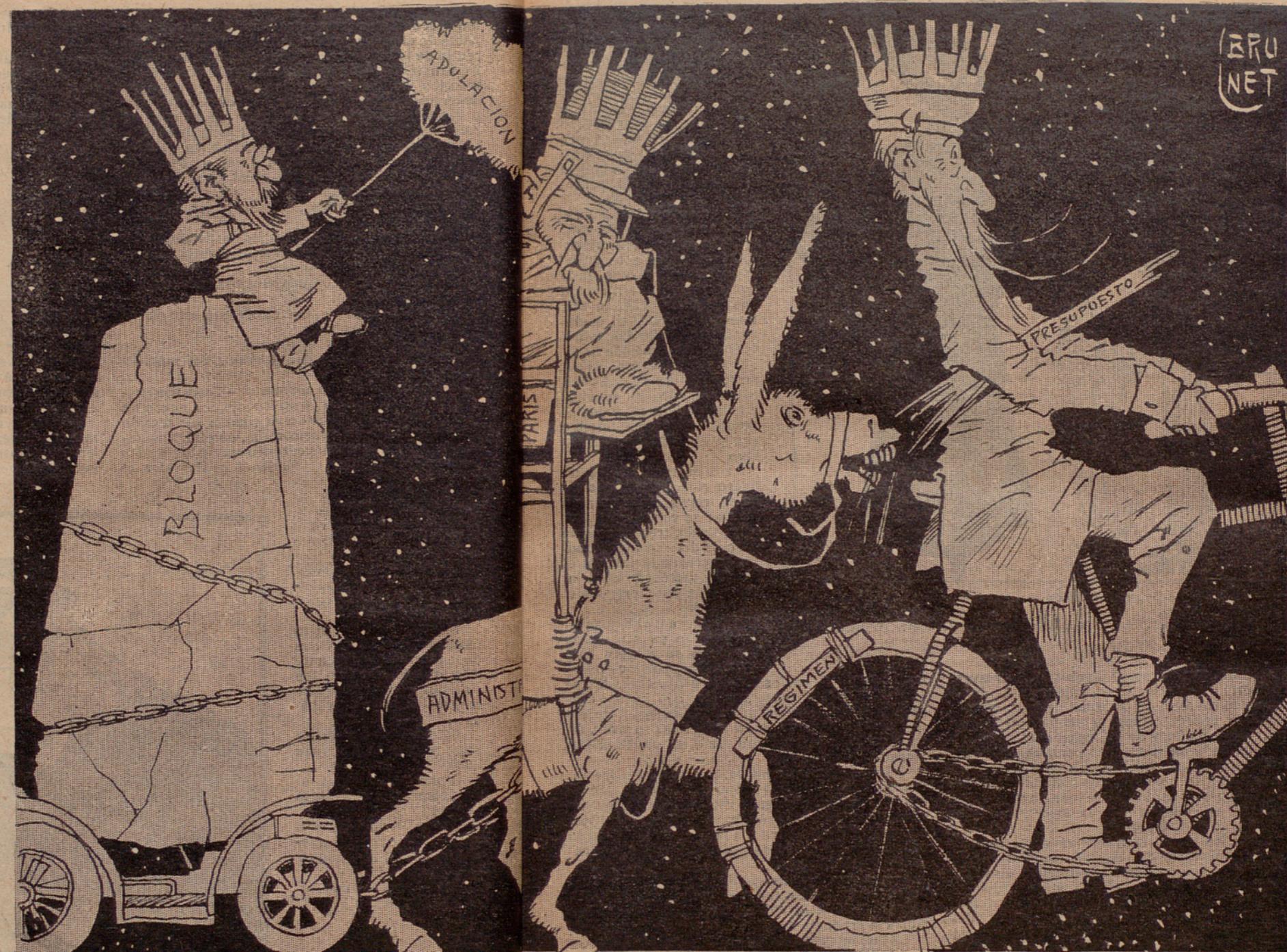
—Nada más.

—Pero... ¿y por lo de la casada? ¿No me impone penitencia por eso?

—Ay, hijo mío! La penitencia por las casadas la imponen los maridos cuando se enteran. Mírame este ojo. Fué de un puñetazo.

JERÓNIMO PATURO.

Oculista preventivo.



## LOS MAGDEL FAMOSO BLOQUE

### EL PASADO

BOCETO DE DRAMA

Había resuelto morir; su vida, combatida por el ortuño, minada por el terrible mal que cada hora oprimía más y más sus pulmones, y la triste

historia de aquellos amores que la muerte cortó tan brutalmente, pesaban demasiado sobre él. Había resuelto morir, y la muerte tenía que ser inmediata, pronta, y no dejar tras sí huella alguna, ni siquiera despertar sospechas, y el momento supremo, el del terrible trance, era aquel ya; unas horas más y todo habría terminado; terminados para

siempre la angustia de su cuerpo enteco, el torcedor del recuerdo, la presencia perenne acusadora é inocente del amigo burlado. Y de un golpe, como velo que cae ó telón que se alza, ante sus ojos apreció toda aquella vida tan vulgar, tan prosaica y tan llena de pesadumbre. Y la duda punzadora, atenazante, le aguijó de nuevo; el problema esta-



—*Ellá: No me importune; hace poco que perdí á mi marido y estoy alegidíssima.*

—*E: Ya te pasará. Se halla usted aún en la luna de miel de la viudez,*

ba planteado, terriblemente planteado, y su muerte no podría resolverlo; no se trataba de él, de su dolor, de su tristeza, de su amargura; era ella, la inocente, la pobre víctima, la que padecía todo el sonrojo de la culpa y de la traición de otros, de él, de ella, de la adultera... Y pensaba, pensaba; casi adolescente, sus amores culpables con Estela, la niña que de aquella unión maldita había nacido, y después el naufragio de toda su pasión, de su alegría, de su dicha: Estela muerta en tierra extranjera, sola, abandonada.

Después los años que transcurren plácidos, la confianza sempiterna del marido, su intimidad en el hogar que profanó, Luisa creciendo á su vista, y un día, entre papeles olvidados la carta delatora que la niña leyó, la horrible revelación, la entrevista doliente y la abnegación de la criatura adorada, que supo callar y que, en su generosidad imponente, había encontrado cariño para él, para él, que debía ser padre maldecido, execraba o, odiado

El tiempo pasa, Luisa es mujer y un capricho de su destino lo lleva á la alcoba de aquélla, entre todas las mujeres, más sagrada para él, y el padre entra de improviso y le sorprende teniéndola entre sus brazos, cuando ya se marchaba, y cree en algo vergonzoso y le insulta y le exige reparación y le obliga á tomarla por esposa ó á batirse.

Está resuelto á morir; pero hasta la misma muerte es para él un delito; si él muere, Luisa, ante su padre, será la hija liviana, la mujer des-

honrada; si acude al duelo y muere, la sinventura verá en el hombre cuyo nombre lleva al matador de su padre; si mata... no, ¿cómo matar él, el solo culpable? Y si el cianuro que reposa en el frasco, allí, sobre su mesa corta en un segundo su vida maldita, siempre habrá dejado tras sí un borrón infame, injusto, imperdonable.

En su desolación se apretaba las sienes, gemía, destrozaba sus manos crispadas convulsivamente, y fue ra, en la tarde serena, todo sonreía; el sol, derramando sus púrpuras, el cielo diáfano y puro, las callas ele vando su himno discorde y brutal, pero henchido de vida; las gentes traquilas, atareadas presurosas ó en calma ambulando doquier, y todo indiferente, todo ignorando el drama terrible que le arrastraba á la locura.

En la estancia resonó un ligero ruido; alguien llamaba al través de la cerrada puerta; se vuelve, desencajado, livido, trémulo, da un paso se detiene, luego avanza, bruscamente levanta el pestillo, retrocede espantado y da un grito formidable:

—¡Luisa!

Y se lanza á ella. á aquel jirón de su pañuelo que de improviso se aparece ante él, la abraza con loco anhelo,

lara, fuera de sí, ansiosa, casi inconsciente. Sí; es ella, ella con su triste sonrisa, con sus mejillas pálidas, los ojos relucientes, la cabellera cubriendo sus sienes y ocultando las crejas rosadas, diminutas; ella con su negro traje, su silueta grácil, juvenil.

—¡Luisa! —grita de nuevo, y la oprime entre sus brazos, y no acierta á hablar, demudado, sintiendo con las fuerzas que le restan, el cerebro sin ideas, la mente sin razón, sintiendo, sintiendo sólo que está ella allí, entre sus brazos, acariciando su cabeza con las piadosas manos las manos puras que jamás le tocaron...

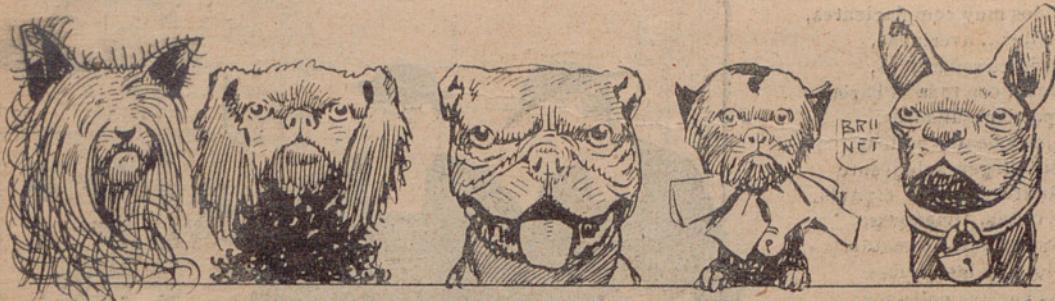
Y la caricia filial es tan blanda, y la serenidad de aquella niña es tan augusta, que él entró en calma, volvió á la vida, á la razón y acudió á sus labios la pregunta ansiosa:

—¿Qué ha pasado, Luisa, mi Luisa?

—Nada, ¡apá! todo está arreglado, era preciso, perdoname tú, ¿verdad que me perdonas? todo se lo he dicho y...

Un grito de horror, brusco, espantoso, ronco, feroz, se escapó de la garganta del mísico; sus brazos se alzaron, las pupilas espantosamente dilatadas asomaron entre sus párpados abiertos y arrastrando á la joven con su peso cayó al suelo, espumeaban los labios cardenales, el pcho silbaba.

Y fuera, en la tarde serena, todo sonrío, el sol derramando sus púrpuras, el cielo diáfano y puro...



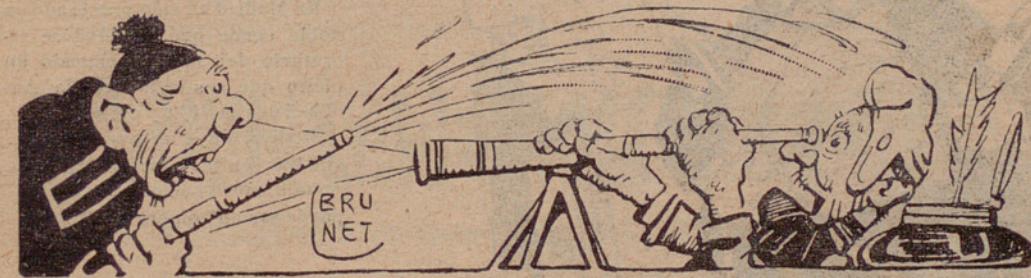
## ¡PIM! ¡PAM! ¡PUM!

*¡Pim! ¡Pam! ¡Pum! Señores, adentro, que fuera no puede jugarse. No pueden siquiera ver á los que tiran. No os quedéis ahí. Entrad, que mirando como pelotean hasta el más reacio para que lo vean tirará muñecos de los que hay allí. He puesto muñecos harto conocidos á los que es preciso que, al fin, decíjilos, con muchas pelotas hagamos caer. Entrad, que os invito. Entrad y animosos derribad á tantos débiles colosos que ya ni derechos se pueden tener. ¿Los veis allá arriba? ¿Ve, s que están tan t'eos? Pues todo eso es música, porque todos esos en cuanto vosotros quisierais tirar caerían redondos sin poder tenerse. Ellos ni siquiera pueden defendirse; conque adentro, pronto y todo á rodar. Mirad. Aquel viejo que lleva chistera es un ex ministro, un necio, un cualquiera que á fuerza de audacia arriba llegó. ¡En mitad del viento dadle un pelotazo! ¡Veréis qué caida! ¡Veréis qué trastazo! ¡Bien se lo ganó!*

Ese otro es un tonto que no sabe nada,

un pedante, un simple de pluma alquilada que desde un diario habla á la opinión. Dadle en cualquier parte, mas no en la cabeza; como está vacía, sería torpeza. Tiradle al estómago, que es su corazón. A ese otro que lleva un vestido oscuro hay que rematarlo de una vez y duro. Cuidado con ese teneis que tener; con sus apariencias de santo es un pillo. Tiradle al bolsillo, porque á ese allí es donde más le ha de doler. Quedan otros muchos que van disfrazados con trajes chillones, verdes, colorados. Por el suelo á todos hemos de tirar; caerían á escape, sin poder tenerse. Ellos ni siquiera pueden defendirse. Conque adentro, pronto y todo á rodar. *¡Pim! ¡Pam! ¡Pum! Señores, adentro, que fuera no puede jugarse. Ni verlo siquiera. Vamos todos juntos contra tanto atún. Entrad y dejemos mil cabezas rotas. Pelotas no faltan. Hay muchas pelotas. Adentro, señores. ¡Duro! ¡Al ¡Pim! ¡Pam! ¡Pum!*

J. ALEMANY.



## ¡AGUA-VA!

El año comienza en viernes, sigue gobernando Maura... y con esto ya hay bastante para predecir desgracias. El mil novecientos nueve será fértil en hazañas conservadoras-ciervistas,

Sancho hará barrabasadas con los pobres industriales que injustas multas no pagan, haciéndose así acreedor á la cartera ansiada. Las ovejas del Congreso en mayoría compacta

balarán, igual que siempre, cuando el pastor se lo manda, haciéndonos *tragar* leyes que dictara Torquemada. Habrá, cual todos los años, gente ayuna y gente harta, sanguijuelas del Estado,

redentores de camama,  
maridos muy complacientes,  
doncellas..., averiadas,  
sacerdotes seductores,  
frailes... con toda la barba,  
obispos jacarandosos,  
monjas y beatas cálidas,  
Luises vírgenes de frente  
y mártires... por la espalda,  
carteristas, timadores,  
lirones de todas castas  
riéndose en las narices  
de las huestes policíacas,  
poetas decadentistas  
que á Cristo le dan la lata,  
oradores soporíferos,  
dramaturgos papanatas,  
filósofos de ocasión,  
editores sin entrañas...  
y toda esa humana grey  
que en estúpida amalgama  
vive á través de los siglos  
lo mismo ayer que mañana...



—¿Porqué huirán de nosotros aquellos niños?

—¡Vaya usted á saber, hermano Inocencio! Tal vez se  
rá... anticlericales.

Sería conveniente vender á la  
puerta de los teatros pastillas Ge-  
raudel.

Y quien dice Geraudel dice cualquier cosa, porque  
todas esas pastillas son malas.

Pero el hecho es que los espectadores tosen dema-  
siado, en perjuicio del arte.

Y acaso Geraudel acabaría con ellos,

El lunes corrió la especie de que Cambó había de-  
cidido retirarse de la política.

Desgraciadamente las buenas inocentadas no se  
confirman nunca.

Por decisión de los vocales asociados se vino á tie-  
rra la magnífica obra del presupuesto municipal.

Ahora cuidemos todos de que  
los ediles no imaginen otras com-  
binaciones peores.

Que son las únicas propias de su  
oficio.



—Por Dios, señor Poncio, ya que usted se halla harto,  
acuérdese del hambriento.

En Madrid ha sido procesado un  
noble conde que, titulándose se-  
cretario del rey, recomendó un  
pleito que sostenía ante la Au-  
diencia de la villa y corte.

¡Rediós! Vaya un *secretario*  
que ha resultado ese conde;  
¿y un hombre que así procede  
puede ser un hombre *noble*?

Han declarado cesante  
á un guardia municipal  
que tenía *ciertos vicios*  
de una espantosa fealdad.  
El *delincuente* se queja  
(cosa que es muy natural)  
y á todo el que le pregunta  
que por qué cesante está  
dice con voz atiplada:  
«¡Porque soy de armas tomar!»

Después del atentado  
de Mathis contra el digno Presidente  
¿no será conveniente  
que los jefes de Estado  
—si no quieren volar al infinito

del ignorado cielo—  
dejen crecer su pelo únicamente  
en región escondida, ó no usen pelo?  
Así se escapa al agresor precito  
y se vive feliz y sin recelo.



—Estoy indignadísimo. Desde que se halla aquí Ossorio, los hombres gruesos somos mal mirados en todas partes.

# ZUEBRADÉS DE CABEZAS

## CHARADAS

De Jac Alaróv

Pues, señor, me enamoré  
de todo, pero de un modo  
que yo no veía todo  
fuera de ella, para mí.

Como un *prima cuarta*, tres  
en declararle mi anhelo;  
y ella me ha llevado al cielo,  
pues dos *tercia cuarta* el sí.

*Mi todo y dos tercia cuarta*  
son dos nombres de mujer;  
*una tres cuatro y dos cuatro*  
me dan otros dos también;

y aun me forman otros dos  
*tres cuatro y prima dos tres*.

## PROBLEMA

De Francisco Masjuan Prats

El amigo Sabatés jugó ayer al dominó y al poco  
rato debía algunas cantidades; lo cual era prueba de  
que se entabló con muy poco dinero. En virtud de  
ello fué invitado á dejar su puesto á otro que estu-  
viese en con iciones de mayor solvencia; pero al  
retirarse no sabía lo que había perdido, pues en  
cuestión de cálculo es muy torpe. Su amigo Arman-  
do le sacó de apuros diciéndole: "Tenías 60 céntimos  
y quedaste á deber 42." ¿Cuánto perdió el amigo Sa-  
batés?

## Rompecabezas con premio de libros



Combinense esas letras de modo que expresen los nombres de dos famosos personajes norteamericanos que figuran en la obra que con tan vivo interés lee esta señora.

### COPA NUMÉRICA

De Luis Puig

2 1 5 3 7 4 2 8 9	=	Nombre de varón.
3 5 4 6 2 1 2 3 5	=	Tiempo de verbo.
1 9 6 7 8 5 3 9	=	Oficio.
2 6 5 1 2 8 7 2	=	Nación.
4 7 5 8 1 7 6	=	Cantidad.
4 2 3 8 5 3 9	=	Cuadrúpedo.
1 2 3 7 8 9	=	Varón.
4 2 3 1 5 8	=	Calle de Barcelona.
1 7 6 2 8	=	Ciudad extranjera.
6 5 9 8 2	=	Animal.
2 1 5 3	=	Pueblo catalán.
9 8 4 5	=	Número.
9 4 2	=	Palmípeda.
1 2 6	=	Adverbio.
4 5 3 9	=	Nada.
4 2 7	=	Tiempo de verbo.
6 9 7 3 5	=	Río francés.
9 6 7 2 8 2	=	Pueblo catalán.
4 9 6 9 8 7 2	=	Ciudad alemana.
4 9 3 8 5 6 7 9	=	Nombre de varón.
1 2 3 4 5 6 7 8 9	=	Nombre de varón.

## EL DILUVIO

### JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

De Francisco Carré

Verbal Letra Negacion Nota Vocal

De P. Aguiló

Preposicion Nota Nota Nota

## SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 19 de Diciembre)

A LA COPA NUMÉRICA  
Marce ino

A LAS CHARADAS  
Elefante  
Casadera

AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO  
Cabecera

AL CUADRADO  
O R A R  
R O M A  
A M O R  
R A R A

**Han remitido soluciones.**—A la copa numérica: Teresita Melgar, Matilde Bach, Trinidad Bassa, «Una catalana», José Carbonell (Granollers), Pepito Bach, P. Aguiló, Jaime Bassa, Segismundo Fernández, Amadeo Rifé Daví (Sabadell), Francisco de A. Plaza, Juan Rocabayera, Francisco Carré, Fernando Aznar, Pedro Sangenís, N. Perbellini y Tomás Almerich.

A la charada primera: Josefa Monner, Teresita Melgar, Matilde Bach, Conchita Bach, Pepito Bach, Segismundo Fernández, Francisco de A. Plaza, Francisco Carré, P. Aguiló, N. Perbellini y «Una catalana».

A la segunda charada: Matilde Bach, Teresita Melgar, Conchita Bach, Josefa Monner, Pepito Bach, Segismundo Fernández, Francisco de A. Plaza, Francisco Carré, P. Aguiló, Juan Antonés, Pedro Sangenís y «Una catalana».

Al logogrifo charadístico: Josefa Monner, «Una catalana», Segismundo Fernández, Pedro Rius, Tomás Almerich y Juan Antonés.

Al cuadrado: Conchita Bach, Teresita Melgar, Matilde Bach, «Una catalana», José Carbonell, Pepito Bach, Segismundo Fernández, Amadeo Rifé Daví, Francisco de A. Plaza, Juan Antonés, N. Perbellini y Pedro Rius.

## ANUNCIOS

30 DUCHAS 25 PESETAS

GRANDES COMEDORES DEL COMERCIO

Montjuich del Carmen, 5, y  
Mayor, 15 (Gracia), Baños SOLE

60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas, 8  
pesetas; á todo estirar, 14 comidas, 8  
con desayuno, 45 ptas. Conde del Asalto, 24, pral.

# REUMATINA WOLNEY

Cura en un día el **DOLOR DE REUMA**. Caja, 3 ptas. Segalá, Rambla Flores, 4, Barcelona

Se remite por correo

**Eoctobenzol Verdú**, cura rápidamente Catarro, Bronquitis, Asma y toda clase de Tos.  
= Escudillers, 22. — Barcelona =  
**ENRIQUE ARGIMON**  
AGENTE DE ADUANAS  
Pasaje de la Paz, 10, pral.  
BARCELONA

**A PLAZOS**  
SIN AUMENTO. — Trajes novedad  
NOGUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, pml.

**LAS RUINAS DE MI CONVENTO**  
MI CLAUSTRO

Octava edición española, ilustrada con gran número de grabados. Se vende en las principales librerías y en esta Administración.

**NEGOCIOS RÁPIDOS**  
Se compran muebles  
DE TODAS CLASES

Pianos, objetos de arte, colchones y pisos enteros por importantes que sean.

Se pagan bien y al contado

Canuda, 13 y Petritxol, 12

## A. VISO

CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á PRECIO DE FABRICA  
No comprar sin antes visitar dicha casa. — PLAZA DEL PADRÓ, número 4. —



## DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle Robador (esquina San Rafael, 2).

Pídase para curar las **ENFERMEDADES NERVIOSAS**  
**BROMURANTINA AMARGOS**

Nombre registrado del **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS**

**QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS**

Universalmente recomendado por los médicos más eminentes

Su acción es rápida y maravillosa en la Epilepsia (mal de Sant Pau), Corea (baile de San Vito), Isterismo, Insomnio, Convulsiones, Vértigos, Jaqueca (migránea), Coqueluche (catarro de los niños), Palpitaciones del corazón, Temblores, Delirio, Desvanecimientos, Pérdida de la memoria, Agitación nocturna y toda clase de Accidentes nerviosos.

**Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**

## PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo 71, Barcelona.

del Exmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Domenech**.



Me parece, chico,



por lo que discurro.

que prohibir anuncios



*es com fer el burro.*